

EMPEZAR POR LO BÁSICO, UNA PROPUESTA PARA LA EDUCACIÓN ÉTICA INICIAL

STARTING WITH THE BASICS, A PROPOSAL FOR EARLY ETHICS EDUCATION

Walter Johany Giraldo Giraldo - Licenciado en Filosofía Pensamiento Político y Económico. Colegio Santo Tomás de Aquino Bogotá, Colombia,
Docente. Correo: waltergiraldo@santotomas.edu.co

RESUMEN

El presente artículo es el fruto de una reflexión personal sobre la práctica docente, el cual pretende arrojar elementos claves para aplicar en el currículo de educación de ética infantil. Como punto inicial, se ofrecen algunas ideas sobre la concepción de la ética en el presente; seguidamente, se reconoce la importancia de la educación ética en la escuela; también, se resalta la influencia de la familia el proceso formativo de la dimensión ética. Finalmente, se plantea una propuesta estratégica para trabajar con los niños y niñas en el aula, la cual se fundamenta en lo básico donde, siguiendo las cinco vocales del Español, se promueva una formación en Autonomía, Emociones, Identidad, Otredad y Unidad.

Palabras clave:

Ética, Educación, Familia, Propuesta curricular.

ABSTRACT

This article is the result of a personal reflection on teaching practice, which aims to provide key elements to be applied in the curriculum of children's ethics education. As an initial point, some ideas are offered on the conception of ethics in the present; then, the importance of ethics education in school is recognized; as well as the influence of the family in the formative process of the ethical dimension. Finally, a strategic proposal for working with children in the classroom is proposed, which is based on the basics where, following the five vowels of Spanish, a formation in Autonomy, Emotions, Identity, Otherness and Unity is promoted.

KeyWords:

Ethics, Education, Family, Curricular proposal.



INTRODUCCIÓN

La educación ética es una tarea fundamental en la etapa escolar. A la vez se complementa con el trabajo que hacen los miembros de la familia en casa. Debe ser un trabajo conjunto en donde los criterios sean establecidos en común acuerdo y se hable un mismo lenguaje.

En las siguientes páginas se pretende ofrecer una propuesta curricular para la educación ética inicial. En efecto, como punto de partida se habla del concepto de ética, visto como un elemento fundamental en el desarrollo de la persona humana, que, si se promueve con fundamentos sólidos y se trabaja con el deseo de alcanzar fines buenos, puede conducir al fin tan anhelado que es la felicidad.

En el segundo apartado, se pretende reconocer la tarea educativa como una actividad ética, es decir, se resalta la importancia de la educación ética y las implicaciones que este ejercicio conlleva. Además, se contextualiza la educación ética en los entornos educativos colombianos, en donde se tiene la responsabilidad de establecer un proyecto ético que fortalezca esta dimensión en los estudiantes, el cual debe ser evaluando constantemente, ya que los cambios socioculturales se van dando con el paso del tiempo y se presentan diferentes exigencias en

este aspecto.

En el tercer punto, se presenta el papel de la familia en esta tarea educadora, pues la familia debe ser ejemplo para el pequeño, donde cada uno de los miembros sea modelo de persona para el niño o la niña, le inculque valores, le promueva su crecimiento y maduración ética, no solo con palabras, sino también con el ejemplo.

Finalmente, se desglosa la propuesta curricular para la educación ética inicial, que parte de cinco elementos fundamentales, los cuales responden, para una mejor recordación, a las cinco vocales del castellano. Formar en Autonomía es el punto inicial de esta propuesta; además, se propone la tarea de educar en el conocimiento, manejo y control de las Emociones; seguidamente, elementos procesual, se establece la necesidad de fortalecer la identidad de los niños y niñas, donde se reconozcan como únicos; el cuarto elemento es la Otredad, vista como el punto para entender que no está solo en el mundo y que alrededor encuentra otros seres humanos, con dignidad, únicos y autónomos; finalmente, está la Unidad como aspecto que fortalece el respeto a la diferencia y la búsqueda del bien común.

CONCEPCIÓN DE LA ÉTICA EN LA ACTUALIDAD

“EL PROPÓSITO DE LA ÉTICA ES GUIAR AL HOMBRE A LA FELICIDAD”

ARISTÓTELES

El concepto de ética tiene sus raíces en la antigua filosofía griega. La palabra “ética” proviene del griego “ethos”, que significa “costumbre” o “carácter”. Algunas posturas hablan de ética como la formación del carácter, otros expresan que la ética tiene que ver con la reflexión filosófica de la moralidad. En efecto, los autores Botina, L., Rosero, M., Arciniegas, I., & Benavides L. (2022), en su texto, la ética en relación a la educación, según a Torres (2014), conciben la ética como “un cuerpo de conocimientos que aborda la naturaleza de las acciones humanas en la vida social, desde la óptica de los conceptos morales (bondad, verdad...) y los preceptos morales (reciprocidad)” (p. 32), lo cual quiere decir que la ética y la moral tiene estrecha relación, pues son concomitantes.

A lo largo de la historia, la ética ha sido desarrollada por numerosos filósofos y culturas. Sócrates y Platón fueron los pioneros en introducir el término, sin embargo, Aristóteles desarrolló una ética más práctica y basada en la observación de la vida humana. Su obra representativa es la “Ética a Nicómaco”, en la que pretendió hablar de la felicidad (eudaimonia), en qué consiste y por qué medios resulta ser alcanzada. Una ética práctica bastante interesante para su tiempo, incluso, para

el tiempo actual. El filósofo deja entrever que la manera más acertada para encontrar la felicidad es mediante el ejercicio de la virtud, que no es más que la consolidación de hábitos buenos que poco a poco conducen al individuo a tan anhelado fin último. Siglos más tarde, Tomás de Aquino, tomará parte de esta tradición y reestructurará el pensamiento aristotélico dándole fundamento con el humanismo cristiano. Así pues, la ética ha evolucionado a través de diferentes eras y culturas, adaptándose a nuevos contextos y desafíos, pero siempre manteniendo enfoque en la reflexión sobre cómo debe vivir y actuar el ser humano.

Existen diferentes teorías hegemónicas sobre la ética. Los autores Suárez, J., Martín, J. & Pájaro, C. (2012) realizan una síntesis conceptual de estas posturas en su investigación “Concepciones del maestro sobre la Ética”. En efecto, resaltan seis teorías, las fundamentan y desarrollan conceptualmente desde el ámbito filosófico, a saber: La ética aristotélica (p. 43), la cual prácticamente se fundamenta en lo que se ha mencionado anteriormente; la ética de la virtud (p. 61), promovida por el filósofo escocés Alasdair Chalmers MacIntyre con su texto “Tras la virtud”; La ética del cuidado (p. 77) propuesta por Gilligan

con su texto “La moral y la teoría psicológica del desarrollo femenino”; la ética kantiana (p. 90) quien propone la opción por la formación del carácter según el criterio de la autonomía en perspectiva de alcanzar la mayoría de edad; La ética de la justicia (p. 105) promovida por Lawrence Kohlberg en su texto “La filosofía del desarrollo moral: etapas morales y la idea de justicia”; y la ética discursiva (p. 124), se fundamenta en Habermas, quien define la ética en el núcleo filosófico de la teoría de la acción comunicativa, una novedosa teoría de los diversos tipos de racionalidad.

Estos mismos investigadores, para conocer cuáles son las concepciones actuales de los maestros sobre la ética, decidieron traducir las teorías éticas ya mencionadas en un conjunto de proposiciones orientadas a explicar y sintetizar no sólo su contenido, sino también la complejidad de la relación entre ética y educación (Cf p. 170). Para la investigación tomaron una muestra de 111 sujetos de estudio entre los cuales se encontraron

estudiantes de licenciatura en pedagogía infantil, estudiantes de maestría en educación, docentes de instituciones públicas y privadas y profesionales de diferentes áreas (p.34). Algunas de las conclusiones de la investigación, resaltan que los maestros “construyen sus concepciones éticas a partir de una “ fusión de horizontes” consistente en la superposición y entrecruzamiento de posturas éticas, derivadas de su práctica profesional y su experiencia de vida” (p. 210). No obstante, los autores se dieron cuenta que, entre las teorías éticas, son dos las relevantes, la teoría aristotélica y la kantiana, teniendo mucha más incidencia la primera.

A manera de conclusión, podría decirse que la concepción de la ética en la actualidad está mediada por un conjunto de elementos ligados a la teoría conceptual de diferentes épocas, la práctica pedagógica en el aula de clase por parte de los maestros, los principios o valores promovidos por cada institución educativa y las experiencias personales de vida de cada individuo. Sin

embargo, es claro ver en la cotidianidad de las instituciones educativas que se promueva el desarrollo de la persona humana para que encuentre su sentido o propósito de vida; alcance su realización personal tomando decisiones sabias y prudentes; y logre ser feliz en medio de lo que acontece en su diario vivir. Es decir, en la actualidad se resalta un compromiso por los valores humanos, basados en el respeto, la empatía, la responsabilidad y la construcción de una sociedad en paz, donde el individuo alcance su felicidad plena; elementos propios del enfoque humanista, un enfoque con raíces aristotélicas. Así lo propone Sánchez, L. (2022) en su libro Aprender a deliberar. Ética y educación con valores al proponer que el aula debe ser un espacio de deliberación como lo fue el ágora para los filósofos antiguos, dado que la ética “no es exclusiva de la filosofía, sino que los mecanismos que emplea, su uso y utilidad, nos acompañan en cualquier momento y área de la vida” (Hernández, M. 2023, p. 97).

LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN ÉTICA EN LA ESCUELA

“LA TAREA EDUCATIVA SE MUESTRA COMO UNA ACTIVIDAD QUE INDUDABLEMENTE ES ÉTICA”
(SUÁREZ, J., MARTÍN, J. & PÁJARO, C. 2012, P. II)

Según Gilligan, la ética tiene que ver con la vida humana y todo ser humano debe aprender a orientar sus acciones personales para alcanzar su realización personal. Así pues “la educación ética representa una potencialidad para el desarrollo de la persona y la afirmación de su dignidad por encima de cualquier consideración política, cultural, social o religiosa” (Pájaro Suárez, J., Martín, J. & Pájaro, C. 2012, p. 11). Es por eso que los ministerios de educación deben promover políticas que fortalezcan la dimensión ética de los agentes educativos.

En el caso colombiano, el MEN propuso unos lineamientos curriculares para la educación

ética y Valores Humanos en el año 1998, en donde se le concibe como “ aquella que se ocupa justamente de formar y preparar a la persona como sujeto moral para que pueda construir y ejercer su condición humana en el mundo” (MEN. 1998, p.6). Este documento hace énfasis en la importancia de construir un consenso de valores basado en mínimos de justicia social (p. 23). Es por eso que su propuesta esta orientada a la solicitud de que en las escuelas se diseñe y ejecute un proyecto de formación en valores teniendo en cuenta los contextos sociales, políticos y económicos (Cf. p. 24). En definitiva, el estado colombiano desde el siglo pasado ha dejado en libertad a cada institución

educativa la formación ética y la promoción de valores, de manera que dentro de cada contexto se trabaje la educación ética a modo de proyecto transversal.

Ahora bien, veinticinco años después de la promulgación de estos lineamientos, el contexto social colombiano ha cambiado, especialmente, en los ambientes educativos, donde las políticas de coeducación e inclusión han tomado protagonismo en pro del respeto a los derechos humanos de los colombianos y colombianas; las nuevas tecnologías, la implementación de otras lenguas y el impacto internacional que permean los proyectos educativos institucionales son una muestra de los cambios

acontecidos durante esta primera parte de la mitad del siglo XXI. Cambios que exigen proyectos de educación ética sólidos, capaces de responder a los paradigmas actuales y ofrecer las herramientas necesarias para promover el desarrollo y el crecimiento de la persona.

Por su parte, Pérez, J. Guerrero, A. & Urbano, D. (2023) realizan una investigación sobre las consideraciones que deben tenerse en la escuela en materia de convivencia escolar y el aporte que debe hacer la educación ética. Como punto de partida, expresan que la educación escolar podría ser vista “como primera instancia o posible vía de solución de los problemas de índole social, de ahí que la escuela o la educación revista de una importancia social creciente” (p. 4). En efecto, la educación ética y en valores, según estos autores, por un lado, compone una serie de pautas, normas, conductas o comportamientos que se deberían acordar, construir, aprender y cumplir para que se tenga un adecuado orden de las acciones que se realicen en los diferentes contextos; por otro lado, la entienden como un proceso reflexivo que le permite al ser humano generar cambios positivos y que a largo plazo los resultados sean visualizados en la calidad de vida de los estudiantes y la convivencia escolar (Cf. p. 10). En consecuencia, puede decirse que, siguiendo a estos autores, la educación ética servirá de elemento fundamental para construir un sano ambiente social y/o convivencial a partir del desarrollo de valores esenciales.

Sin embargo, la educación ética, además de construir un sano ambiente convivencial, también tiene otros aportes significativos que conviene mencionar y que sirven de fundamento para la creación de proyectos educativos éticos en las instituciones. En consecuencia, la educación ética también desarrolla el carácter y ayuda a los estudiantes a tomar decisiones correctas en situaciones complejas; contribuye al bienestar emocional y social de

los estudiantes proporcionándole herramientas para manejar sus propias emociones, fomenta el pensamiento crítico, permitiendo a los estudiantes analizar y reflexionar sobre las consecuencias de sus acciones y las de los demás; prepara a los estudiantes para ser ciudadanos activos y responsables; sensibiliza a los estudiantes sobre problemas sociales y ambientales, inculcándoles la responsabilidad de cuidar el medio ambiente y contribuir a la sostenibilidad.

Con lo dicho hasta aquí se puede concluir que siempre será un elemento importante formar en ética y fortalecer esta dimensión en cada uno de los estudiantes. Además, no es un secreto que la educación ética exige un “permanente apoyo humano y económico por parte de los directivos del establecimiento educativo en cooperación y articulación con las familias, agentes sociales y recursos que emanen de las políticas públicas” (Pérez, J. Guerrero, A., & Urbano, D. 2023, p. 11). Entrar a analizar en detalle cada uno de estos agentes no es lo que compete al presente artículo, sin embargo, si interesa la pregunta por lo que concierne a la familia en este ejercicio de formación, es decir, ¿cuál es el papel de la familia en la tarea de formar la dimensión ética de sus hijos?

Apoyo de la familia en la Educación Ética

“Verba movent, exempla trahunt”
Trad. “Las palabras mueven, el ejemplo arrastra”

Cf. S. *Theologiae I-II. q. 34. a. 1*

Comúnmente se ha dicho que la familia o el hogar es la primera escuela y esto es debido a que la familia es el primer entorno social y educativo al que el niño o la niña están expuestos. Podría decirse incluso que la influencia de la familia complementa y refuerza lo que los niños aprenden en la escuela. De allí la importancia de la familia en la primera etapa formativa de los niños, sin olvidar

que el acompañamiento debería ser en toda la etapa escolar hasta su mayoría de edad.

Cada etapa del ser humano es fundamental para su crecimiento personal, vivirlas al máximo, con un acompañamiento efectivo por parte de los padres de familia, donde tengan claras las pautas de crianza, trabajen en el fortalecimiento de hábitos, busquen apoyar el mejoramiento de habilidades, sean modelos de personas íntegras e, incluso, alimenten como familia su espiritualidad; les permitirá a los hijos desarrollar un proyecto de vida exitoso. En este sentido, la educación ética puede ejercer un apoyo fundamental, por eso, trabajar esta dimensión debería iniciarse desde una edad temprana y continuar a lo largo de todas las etapas del desarrollo cognitivo y emocional de la persona.

Para nadie es un secreto que la concepción de familia en la actualidad es diferente a la del siglo pasado. Por temas como la disfuncionalidad familiar, la pérdida del sentido matrimonial, incluso, el no entender a la familia como primera institución social, se ha generado un cambio de paradigmas socioculturales en torno a la institución familiar; no obstante, es importante resaltar que, independientemente de los tipos de familia actuales, esta sigue y seguirá siendo el lugar de acogida y el lugar donde se desarrolla la vida humana, es decir, la familia debe seguirse viendo, por vocación, como el núcleo de la educación.

Los autores Jurado, E. y Yarpaz, L.C. (2021) mediante su artículo científico sustentan la importancia de la familia como agente educador en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Según ellos, los integrantes de la familia deben preocuparse por trabajar y apoyar la educación de los más pequeños, “saber de qué manera apoyarlos en el desarrollo a nivel axiológico, psicológico e integral y así apoyarlos para que puedan interpretar el mundo y expresarse sobre él” (p. 241). En consecuencia, la principal

conclusión a la que llegan estos pedagogos es que las instituciones educativas deben promover la participación activa de los padres de familia en encuentros donde se busquen puntos comunes para trabajar en el desarrollo de los estudiantes, además se atreven a exhortar al área psicosocial de las instituciones, ya que es quien “debe estar inmersa y diseñar estrategias didácticas innovadoras que motiven la asistencia de los padres de familia

a dichos encuentros (Jurado, E. y Yarpaz, L.C. 2021, p. 242).

Así pues, la familia siempre será un factor determinante en la educación de los pequeños. Educar en ética es fundamental para apoyar el desarrollo y crecimiento personal, emocional, social y psicológico de los niños. La familia debe ser ejemplo para el pequeño, donde cada uno de los miembros sea modelo de persona para el niño o la niña, le

inologue valores, le promueva su crecimiento y maduración ética, no solo con palabras, sino, principalmente, con el ejemplo. Si desde casa se fortalecen los procesos que se llevan a cabo en la etapa escolar, de seguro habrá excelentes resultados en el proceso de la persona en formación. La escuela debe promover esta participación y los padres de familia deben tener la conciencia y la voluntad de trabajar conjuntamente.

PROUESTA CURRICULAR, EMPEZAR POR LO BÁSICO

“BASES DE UNA EDUCACIÓN PARA LA VIDA, FUNDAMENTO DE LA FORMACIÓN HUMANA”

Con la idea de plantear una propuesta que beneficie el currículo de educación ética en las escuelas y se fortalezca la dimensión ética de los niños y niñas, a continuación, se pretenden desglosar cinco temas a tener en cuenta en este proceso de formación tan importante para el desarrollo de la persona humana.

Al momento de ingresar a un contexto escolar, el educando se enfrenta a un cúmulo de experiencias que empezarán a marcar paulatinamente su ser de persona. Encontrarse con otros semejantes, compartir espacios con ellos, vivir experiencias lúdicas, dialogar, expresarse y entablar conversaciones, tener otra autoridad diferente a la de sus padres, pasar mucho más tiempo con otras personas que con sus propios familiares, entre otros; son aspectos que debe enfrentar al inicio de la etapa escolar. Estos aspectos le exigen al formando una agudeza para entender y una capacidad para asimilar lo que está pasando. Es allí donde los maestros y maestras de educación inicial aportan significativamente al crecimiento y maduración.

Para iniciar, es importante destacar un punto importante en la educación infantil. Al momento de enseñar lectoescritura por primera vez a un infante se empieza por lo básico del idioma, en el caso de la lengua

castellana, los pedagogos en esta área inician por las cinco vocales, como punto de partida para enseñar a un niño o niña a leer. Existen diferentes formas didácticas para este proceso, muchas veces mediadas por el juego, el dibujo, la música, la relación con nombres propios o comunes, entre otras. Enseñar las vocales se vuelve un ejercicio práctico, didáctico y fundamental para el aprendizaje de lectoescritura inicial. Es por eso que la siguiente propuesta tiene muy en cuenta este modelo de ejercicio. La idea consiste, pues, en tener como base las cinco vocales para hablar de cinco temas que pueden ser vitales en el crecimiento y desarrollo de la persona humana.

En primera instancia se encuentra la A de Autonomía, fundamental en el proceso que tiene el ser humano al momento de actuar, desenvolverse en un contexto y saber tomar sus propias decisiones. Seguidamente, se encuentra la E de Emociones, aspecto tan importante en su crecimiento personal y psicosocial. En tercer lugar, está la I de Identidad, que lo debe llevar a reconocerse como persona humana y sentirse parte de un contexto familiar, escolar y ciudadano. Por su parte, se tiene la O de Otredad, que lo invita a reflexionar y entender que no es un ser solo en el mundo, que encuentra otros seres, con características, habilidades y

talentos diferentes a sí mismo, es una invitación a desarrollar la empatía, el respeto, la tolerancia, etc. Finalmente, con la U se resalta la palabra Unidad, tema con el cual debe entender que, en el contexto en el que se encuentra, donde cada persona es diferente, necesita buscar puntos comunes, un justo medio, unos mínimos que lo lleven a formar común unidad con los otros.



AUTONOMÍA, EDUCAR LA VOLUNTAD Y LA CAPACIDAD DE DECISIÓN

“LA AUTONOMÍA SE FUNDA EN LA RESPONSABILIDAD QUE VA SIENDO ASUMIDA”

PAULO FREIRE

El ser humano tiene la facultad de actuar en contexto y realizar actividades que se le presenten en su diario vivir de acuerdo a su edad. Tiene, pues, la capacidad de actuar por sí mismo y tomar decisiones de forma individual, teniendo en cuenta sus necesidades, posibilidades y limitaciones. Para llegar a este punto, se debe desarrollar la autonomía en el niño o la niña, es un ejercicio que debe iniciarse desde la edad temprana, en donde la familia y la escuela, conjuntamente, les conduzca a desenvolverse en el mundo siguiendo los principios de la razón, tomando decisiones que promuevan el bien no solo personal sino también común. Es una tarea compleja que exige acompañamiento efectivo, capacidad de razonar junto al pequeño y necesidad de enseñarle elementos clave para que pueda actuar conscientemente de manera correcta sin hacerse daño a sí mismo ni hacerle daño a los demás, siendo consecuente con dichas acciones.

Mena (2018) en su investigación “El desarrollo de la autonomía en la infancia, programa de aplicación en el aula” realiza una conceptualización de la autonomía bastante precisa, concluyendo que, la autonomía “implica el gobierno de sí misma y nos define como personas libres capacitadas para elegir y actuar de forma independiente, siendo conscientes y responsables de las consecuencias de nuestras acciones. Al igual que capacitadas para desarrollar un pensamiento crítico sobre la información recibida del entorno formando así nuestras propias ideas, pensamientos, valores y sentimientos que nos concretan como seres individuales” (p. 123)

Es decir, la autonomía es un ejercicio superficial para el desarrollo de la persona humana y trabajarla desde la edad temprana es esencial para la vida, por eso la autora lo considera como un ejercicio imprescindible dentro del contexto educativo.

Como punto de partida, en el hogar la familia debe promover los primeros pasos en el desarrollo de la autonomía en los pequeños. Debe promover los buenos hábitos de higiene personal, como ir al baño, lavarse las manos antes de consumir alimentos, cepillarse los dientes, bañarse, etc. Comer sin ayuda, ordenar los juguetes, etc. Estos ejercicios son indispensables para iniciar el desarrollo de la autonomía de los niños en el hogar.

Por su parte, la autonomía en la escuela responde a hábitos más complejos como entablar diálogo con otros compañeros, ordenar siempre sus útiles, participar activamente en las diferentes actividades, expresar sus ideas libremente, analizar y realizar ejercicios de clase, desarrollar una capacidad crítica, alcanzar objetivos de aprendizaje, resolver problemas, ser creativo, asumir las responsabilidades y autorregularse, entre otros. Hábitos que pueden potenciar y gestionar su propio aprendizaje, hábitos que deben ser reforzados en casa para que este aspecto fundamental en su formación humana tenga el vigor necesario y pueda fundamentar más adelante su proyecto de vida.

Todo este proceso de acompañamiento debe fortalecerse a través de herramientas didácticas que consoliden un aprendizaje más significativo. Algunos expertos

afirman que el juego es un buen elemento para que los infantes adquieran destrezas y habilidades para la vida. Pues,

“La lúdica es considerada como la actividad rectora del niño hasta 6 años, por tales razones maestros, educadores, padres, tutores, no pueden perder de vista que el niño durante esta etapa de su desarrollo aprende jugando, he ahí la importancia pedagógica del juego” (Moreira, K, Marin, L. & Vera, L. 2021, p. 142)

En consecuencia, es importante decir que el juego puede ser una pedagogía elemental en este proceso de formar en autonomía, sin olvidar que la exigencia aplicada debe ser acorde a la edad en la que se encuentra el educando.



EMOCIONES, LA NECESIDAD DE VALIDARLAS Y ESCUCHARLAS

“LAS EMOCIONES SON LA PRECIADA CAJA DE RESONANCIA DE CADA PERSONA”

CÉSPEDES, A. (2013)

El ser humano en su autonomía de actuar se enfrenta a situaciones que le exige responder de manera inmediata, estas respuestas son también llamadas reacciones y se dan de diferente manera en cada persona, sea mediante cambios fisiológicos, expresiones faciales o incluso actitudes que pueden denotar consecuencias en quienes están a su alrededor. Enseñar a los niños a conocer y controlar sus emociones no solo les ayuda en su desarrollo personal y social, sino que también les proporciona herramientas valiosas para enfrentarse a los desafíos de la vida.

Para Céspedes (2013) con un ejemplo práctico, asemejando la caja de resonancia de un instrumento acústico con las emociones explica que el ser de toda persona humana “resuena con la vida, experimentando ante sus desafíos variaciones fisiológicas que denominamos emociones, construyendo a partir de ellas, un complejo mundo psíquico que se va a expresar en conductas” (p. 10). Esta expresión metafórica puede ser elemento fundamental para decir que las emociones son importantes y necesarias en el desarrollo de la vida humana. De ahí la importancia de fomentar el conocimiento de las mismas en los niños y niñas y orientarlos a que aprendan a controlarlas.

Las emociones básicas son tristeza, enojo, alegría, miedo, asco y sorpresa, al usar cada una de las letras iniciales se puede resaltar la idea “TE AMAS”. Este elemento denota que quien conoce y aprende a controlar sus emociones básicas en el fondo se está amando a sí mismo y está fortaleciendo su autoconocimiento, su autoestima,

su autovaloración como persona, qué siente y expresa con tranquilidad su emoción ante cualquier situación de la vida.

Un niño al enfrentarse a un contexto diferente puede potenciar su emocionalidad y su manera de responder ante las situaciones presentadas. En la escuela este elemento emocional debe ser manejado con pertinencia, prudencia y paciencia por parte de los maestros y maestras de la primera infancia. El ejemplo al momento de afrontar una situación, la lectura de cuentos sobre emociones, los juegos que fomenten la identificación de emociones, la promoción de técnicas de respiración, entre otras cosas servirán de insumo para el método de enseñar las emociones. Método que será vital para el desarrollo cognitivo y el crecimiento personal de cada educando.

Entre los beneficios que trae consigo este ejercicio de educar en las emociones puede decirse que los niños aprenderán a ser conscientes de sí mismos y entender el modo como las emociones pueden afectar a ayudarles en su comportamiento. Además, servirá para promover la empatía como elemento fundamental para convivir con los otros, entendiendo que, así como siente, los demás niños también pueden sentir y manifestar sus propias emociones. Por otra parte, este elemento les servirá para resolver los conflictos con facilidad y efectividad sin causar agresiones a los demás. Finalmente, puede decirse que incluso servirá para favorecer la concentración, tan necesaria, en los momentos de alguna explicación.

IDENTIDAD, UN CAMINO PARA CONOCERSE, VALORARSE Y SENTIRSE PARTE DE UN TODO

“LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS CONSTRUYEN SU IDENTIDAD EN RELACIÓN CON LOS OTROS”

PROPÓSITO DE LOS DBA GRADO TRANSICIÓN

Dentro del desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños es fundamental promover la identidad, de modo que se reconozca como persona humana y se sienta parte de un contexto familiar, escolar y ciudadano. Es por eso que en el tercer punto a resaltar dentro de la propuesta de formación ética inicial se encuentra este elemento que, a la vez, comprende un conjunto de conceptos como los son: el nombre, el autoconcepto de si mismo, la autoestima, la dignidad, el sentido de pertenencia, el reconocimiento de roles dentro de la familia, la historia familiar, la identidad escolar, la cultura,

los símbolos patrios, entre otros.

Al relacionarse con otros niños, obviamente con ayuda de los maestros y maestras de la primera infancia, cada estudiante va comprendiendo las diferencias que puede haber entre sus pares, entiende que cada uno tiene unas características físicas propias, unas habilidades y gustos particulares, que cada quien tiene unos elementos que le pertenecen, una familia que le ama, le protege y le cuida; es decir, el educando va fundando un concepto de sí mismo y de los demás, va construyendo una

identidad en relación con los otros, en definitiva, la identidad se desarrolla a partir de que los niños y niñas toman conciencia de que son diferentes a los demás.

Por su parte, la importancia de desarrollar correctamente la identidad en los primeros años de vida de la persona, potencia su posibilidad de desenvolverse al interactuar socialmente; además, puede tener los cimientos de una autoestima fortalecida, y esta es un “pilar fundamental en el desarrollo integral del niño,

una sana autoestima favorece la formación de una persona, segura de sí misma y con confianza y capacidad de adaptación” (Monrós, S. 2013. p. 44), en otras palabras, los niños y niñas que tienen un sentido claro de su identidad, pueden tener mayor autoestima.

Monrós, S. (2013), expresa pues que “es necesario crear un ambiente en el aula que favorezca trabajar la autoestima de forma globalizada a lo largo de toda la jornada educativa” (p. 45). Es

tarea fundamental involucrar en el currículo de Educación ética aspectos clave de la identidad, apoyarse de los padres de familia y proponer puntos comunes que promuevan este aspecto tan importante en la vida de los niños y niñas. El apoyo de la familia puede ser vital en este aspecto, pues “los padres y madres que tienen relaciones más íntimas y afectuosas con sus hijos e hijas son los que favorecen la autoestima en mayor medida” (Reyes, J. 2020. p. 18)

OTREDAD, EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO PARA DESARROLLARSE SOCIALMENTE

“EL HOMBRE ES UN SER SOCIAL POR NATURALEZA”

ARISTÓTELES

En ese reconocimiento y esa consideración de la diferencia y la diversidad que se ha establecido en los anteriores tres puntos de la presente propuesta, aparece el concepto de otredad. Así pues, este término hace referencia a la condición de ser diferente u otro, es decir, entender que existen otros seres humanos, con identidades únicas, que experimentan emociones y actúan autónomamente en sus entornos sociales, debe ser un aspecto fundamental en la educación ética inicial. Formar la otredad, implica desarrollar la dimensión social del ser humano. Se debe partir de que por naturaleza la persona es social, necesita de

los otros, se hace persona con los otros y crece en la medida en que aprende a relacionarse y construir su identidad individual, familiar y sociocultural. En este proceso formativo se involucran aspectos como la convivencia, las costumbres, las creencias, las distinciones socioeconómicas, étnicas y culturales. También, se debe promover el desarrollo de habilidades sociales, la comunicación asertiva, la amistad y el respeto.

Formar a los niños y niñas en este concepto de otredad no sólo es crucial para su desarrollo integral, sino que también sienta las bases para una sociedad más justa, pacífica y cohesionada. Al

incluir estos elementos desde temprana edad, se contribuye a construir un futuro en el que la diversidad sea respetada y la paz sea una realidad. En definitiva, “educar para el reconocimiento de sí mismo y de los otros significativos, no sólo implica realizar ejercicios de auto reconocimiento, sino implicar voltear a ver a los demás, y por supuesto, aceptar las diferencias. Vivir con otros y para otros, implica un proceso de aceptación e inclusión de todos, bajo la premisa de que todos los individuos tienen algo que aportar y a quienes se debe de respetar y dar un trato digno” (Portillo, S.& Reynoso, O. 2021, p. 66)

UNIDAD, EL ENTENDER QUE EN MEDIO DE LA DIVERSIDAD SE PUEDE BUSCAR EL BIEN COMÚN

“EL BIEN COMÚN ES TAMBIÉN FIN COMÚN”

CF.S. THEOLOGIAE, I-II, Q90 A.2 AD2.

Teniendo en cuenta las diferencias y el contexto en el que se encuentra la sociedad de hoy en día, se propone, como último aspecto importante dentro de la formación ética inicial, el tema de la unidad. Fomentar a los niños y niñas en la comprensión de que se puede vivir en unidad en medio de la diversidad, y por ende esta unidad puede establecer un bien común es un ejercicio enriquecedor, que no solo fomenta una convivencia armoniosa, sino que también

los prepara para ser ciudadanos responsables y con el deseo de aportar significativamente a la construcción de un mundo mejor. Educar sobre la unidad en medio de la diversidad, exige valores como la solidaridad, la generosidad, la igualdad, la justicia, la colaboración, el trabajo en equipo, la humildad, la amabilidad, la gratitud y el bien común.

La educación intercultural puede responder fácilmente a este

último elemento de la propuesta para la formación ética inicial. Aunque la interculturalidad puede verse como un desafío de establecer la unidad en medio de la diversidad, se debe propender por llevar a los niños a reconocer la diferencia como una alternativa de crecimiento grupal, en el que el apoyo mutuo y el trabajo colaborativo les fortalezca su formación humana. En este punto, es necesario resaltar que por interculturalidad se entiende aquel “proceso

permanente de relación, comunicación y aprendizaje entre personas y grupos que tienen conocimientos, prácticas cotidianas, valores y tradiciones distintas, que se expresan como parte de su identidad" (Ortiz, D. 2015, p. 95)

Esto quiere decir que fomentar la unidad en un contexto escolar es un proceso que implica educar

interculturalmente, donde los niños y niñas se reconozcan como seres auténticos, únicos y capaces de identificar a sus compañeros como otros, para buscar puntos de encuentro, establecer criterios de respeto, poder convivir pacíficamente y promover un ambiente escolar sano; en conclusión, "la interculturalidad aplicada en el aula favorecerá los

aprendizajes necesarios para que todos puedan contribuir a mantener la unidad, respetando la diversidad de criterios, opiniones y características, sin tratar de volver iguales a todos, pero tampoco impidiendo las manifestaciones propias de cada persona, grupo o cultura" (Ortiz, D. 2015, p. 110)

CONCLUSIÓN

Con lo dicho hasta aquí puede resultar que la educación ética es un proceso exigente, enriquecedor y necesario en cada contexto social. Formar en ética es promover el desarrollo de la persona humana, darle un sentido, hacerle entender que es único y que puede buscar día tras día la perfección en sus acciones. La ética es pues aprender a vivir en el mundo, donde se establezcan elementos mínimos para convivir, partiendo de la autonomía responsable al momento de actuar; controlando sus emociones y empatizando con las emociones de los demás; construyendo una identidad personal, familiar y social; reconociendo la identidad de los otros; y buscando vivir en unidad en medio de tantas diferencias.

En este sentido, cada una de las instituciones educativas colombianas debe establecer proyectos éticos, sustentados en principios y valores que promuevan la formación humana de la persona, donde el reconocimiento de la dignidad, el respeto a la diferencia y la búsqueda de formar comunidad sea su fin. Una educación intercultural puede ser la alternativa para sustentar este importante proceso.

Además, es pertinente concluir que, necesariamente, la formación ética debe ser respaldada por los integrantes de la familia, quienes tienen la obligación de involucrarse en el desarrollo ético de los más pequeños, de modo que con su ejemplo ayuden a construir un modelo de persona íntegro y capaz de responder a los desafíos de la vida.

Esta propuesta de educación ética es simplemente una alternativa de unidades temáticas para crear un currículo de la asignatura. De seguro, será un abrebocas para posibles investigaciones futuras, donde luego de construir proyectos ético pedagógicos concretos, se puedan aplicar en una muestra poblacional determinada, con el fin de establecer elementos más sustentables en este proceso tan interesante de formar la dimensión ética de los niños, niñas y jóvenes de hoy.

Bibliografía

- Aquino, Tomás de (2000). *Summa Theologica*, Madrid, BAC.
- Aristóteles, (1983) *Ética Nicomáquea*. Versión española y notas de Antonio Gómez Robledo, 2a edición, México, UNAM.
- Botina, L., Rosero, M., Arciniegas, I., & Benavides L. (2022). *La ética en relación a la educación*. Revista Huellas, 8(1).
- Recuperado en: <https://revistas.udesar.edu.co/index.php/rhuellas/article/view/7261/8064>
- Céspedes, A. (2013) *Educar las emociones, educar para la vida*. Ediciones B chile, S.A. Santiago de Chile
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la Autonomía*. México DF: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1996)
- Hernández Iglesias (2023) RESEÑA Aprender a deliberar. Ética y educación de Sánchez Ortega, Madrid: Editorial CCS. Revista Argumenta Philosophica 2023 | 2
- Jurado, E., y Yarpaz, L.C. (2021). *La importancia de la familia en el aprendizaje de los niños*. Infancias Imágenes, 20(2), 237-243. Recuperado en: <https://doi.org/10.14483/16579089.14977>
- MEN (1998) serie lineamientos curriculares Educación ética y Valores humanos. Colombia.
- MEN (2016) *Derechos Básicos de Aprendizaje Grado Transición*. Colombia.
- Mena (2018). *El desarrollo de la autonomía en la infancia, programa de aplicación en el aula*. [Tesis para optar por el título de Doctora en educación] Universidad del País Vasco. Recuperado en: <http://hdl.handle.net/10810/36145>
- Monrós, S (2013). *Como educar la Autoestima en la educación infantil*. [Tesis para optar por grado de maestra de Educación infantil]. Universidad Internacional de la Rioja.
- Moreira, K., Marín, L. & Vera, L. (2021) *La educación de la autonomía en niños y niñas del subnivel inicial 2 de la escuela Gabriela Mistral*. Revista Polo del Conocimiento. Edición núm. 58 Vol. 6, No. 8, pp 135-153. Recuperado en: DOI: 10.23857/pcv6i5.2734
- Ortiz, D., (2015). *La educación intercultural: el desafío de la unidad en la diversidad*. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, (18), 91-110.
- Pérez, J., Guerrero, A., & Urbano, D. (2023). *La educación ética y en valores para el fortalecimiento de los procesos de convivencia escolar*. Sophia, 19(2).
- Portillo, S.& Reynoso, O. (2021) *Educar para el reconocimiento de sí mismo y de los otros significativos*. Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 26, núm. 95. Universidad del Zulia, Venezuela.
- Reyes, J. (2020). *Autoestima y autoconcepto en niños de bajo rendimiento académico en las edades de 8 a 12 años de la unidad educativa “José María Velasco Ibarra”* [Tesis para obtención de Título de Psicología Clínica]. Universidad Central del Ecuador. Obtenido de repositorio digital UCE: <https://www.dspace.uce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/a9888a09-858e-4db7-a331-ea9cb9d8acf7/content>
- Sánchez L. (2022) *Aprender a deliberar. Ética y educación con valores*, Madrid: Editorial CCS.
- Suárez, J., Martín, J. & Pájaro, C. (2012). *Concepciones del maestro sobre la ética*. Barranquilla (Colombia):